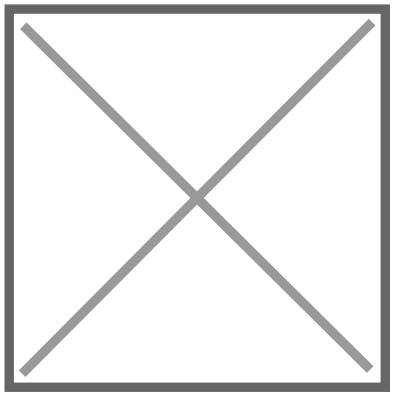

Linterna de Papel

Versos del Abate Molina

688.783.

CON el abate Molina siempre se tienen sorpresas. Es una criatura-manantial. De cada uno de sus rasgos nos llegan noticias que van aumentando la fuerza de su genio. Porque Molina es, sin duda, la primera cabeza genial nacida en Chile. Para confirmarlo bastaría recordar que cuando murió, en 1829, Darwin era recién un mocito de veinte años y ya el jesuita chileno había anunciado, en esencia, lo que, luego, conformaría la teoría sobre la evolución de las especies. Diversos escritores de la Orden se empeñaron en mostrarlo en su esplendor y, así, Walter Hanisch (1), lo destaca como el "primer constitucionalista chileno", mérito, indudablemente, ennoblecedor para su historia, apoyándose en un juicio de Claudio Ferrari. Dice Ferrari (2), que:

"Antes que se oyera voz alguna de la Revolución Francesa, que ocurrió mucho antes de la revolución de la América meridional, él había compuesto en lengua española una constitución republicana para su patria".

Ahora, Julio Jiménez Berguecio aumenta la bibliografía de Molina, con el Vol. XXIV de los Anales de la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Chile, estudiándolo y ampliándolo en su obra, con varios escritos inéditos. Nos interesan los versos del abate, traducidos del latín por Jiménez, porque señalan un nuevo matiz suyo, que lo define en su ansiedad de verbo. Molina se nos aparece como poeta elegiaco ("Sobre la ruina de la ciudad de Concepción", dos libros, con un total de 582 versos), insinuando sólo en 38 una "Sumaria autobiografía", dedicada al padre Miguel de Olivares, el chillanejo que vivió ciento catorce años, y en 60 una descripción "De los ríos chilenos", precursora de Neruda:

"Hermosos ríos engendra mi Chile, que de rocío abunda".

Juan Uribe-Echeverría habló del "tenebrismo" que envuelve el estro de catástrofe de sor Tadea de San Joaquín, poetisa del siglo XVIII que dejó testimonio en octosílabos, de la inundación del Mapocho, en 1782. El poema de Molina cabe en este cauce de "gemidos y crueles lamentos" (3). Chile se manifiesta de corcovas telúricas lamentables y Molina lo fija:

"... la variable fortuna, con nuestras cosas juega; y aquí ser grandes las hace; allí, pequeñas".

La más fresca y cordial del Molina-poeta surge en su tratado de los ríos chilenos; de los que, naturalmente, destaca al Maule, "que al mar recuerda por su estrépito y murmullos":

"De cuantos ríos los campos de Chile lamen, doy el primado al Maule".

El Maule es el río literario de Chile, el Jordán del criollismo. La partida de bautismo le viene de manos de Molina, para quien el río de su infancia fue el Loncomilla (nació en la hacienda de Huaracullén), al que Molina prometía la fama, "si yo ser vate célebre consigo". No lo fue. Pero logró, como redondea en su excelente ensayo el padre Jiménez, algo más alto: ser "Un genuino Sabio cristiano", quien, de acuerdo al autor, se distingue, porque trabaja, apasionadamente, "su propia tarea religiosa, con la intención personal religiosa, pero de acuerdo a su vocación científica, en cuyo mejor desempeño está idénticamente realizado el cumplimiento efectivo, personal y actual, de la voluntad de Dios respecto a él".

ANDRES SABELLA

(1) "Juan Ignacio Molina, Sabio de su Tiempo". 1971.

(2) "Autobiografía de Molina", citada por Hanisch.

(3) Verso de Molina.

Las últimas noticias. Stgo. 8-III-1977. P.S.

Versos del Abate Molina [artículo] Andrés Sabella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Versos del Abate Molina [artículo] Andrés Sabella. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile